**109. Siempre será Pentecostés en la Iglesia.**

Reflexionaremos a partir de citas de dos homilías de Monseñor Romero: el domingo de Pentecostés y la vigilia de pentecostés la noche anterior.

Dice[[1]](#footnote-1) Monseñor Romero: *“Siempre será Pentecostés en la Iglesia, pero mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo. Cuando la Iglesia deja de apoyar su fuerza en esa virtud de lo alto que Cristo le prometió y que le dio en este día, y la Iglesia quisiera apoyarse más bien en las fuerzas frágiles del poder o de la riqueza de esta tierra, entonces la Iglesia deja de ser noticia, La Iglesia será bella, perennemente joven, atrayente en todos los siglos, mientras sea fiel al Espíritu que la inunda y lo refleje a través de las comunidades, a través de sus pastores, a través de su vida misma.”*

Monseñor desarrolla en esta primera parte de su homilía el tema **“La Iglesia es siempre acontecimiento**” en la historia. El Espíritu no la envía a ser una isla apartada de los procesos históricos, más bien lo contrario. El quehacer de la Iglesia siempre va a llamar la atención y será “noticia”. Sin embargo Monseñor menciona una importante condición para que sea así. “*mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo.”*  En el mundo de tantas desigualdades, injusticias, engaños, mentiras, …. la Iglesia siempre será un acontecimiento con una voz de denuncia sin olvidar la voz del anuncio esperanzador de un futuro diferente. En las sociedades occidentales (del mundo rico) la Iglesia aparece poco en las noticias, a no ser, cuando se trata de dar más volumen a sus errores (pederastia por ejemplo, o corrupción en cuanto a manejo de fondos) o en cuanto a lo que se hace con los templos, los edificios grandes que están vacíos. En Bélgica pasan semanas enteras donde la Iglesia no aparecen en los noticieros. Las iglesias no son “noticia”, no son “acontecimiento”. Hay tiempos donde la Iglesia y sus líderes son más bien pastores que cuidan y protejan a sus rebaños y otros tiempos donde son más profetas frente a los procesos del mundo.

De ahí que es importante escuchar que Mons. Romero menciona una condición para que la Iglesia sea de verdad acontecimiento (del Reino de Dios): “*mientras la Iglesia haga su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo.”*  Una Iglesia encerrada en si misma, que lame sus propias heridas, que lamenta tiempos pasados, una iglesia aliada del poder, una iglesia que cierre los ojos ante la explotación, … no es transparenta ni a la belleza, ni a la fuerza del Espíritu Santo. El nuevo viento (Espíritu) que Juan XXIII quiso que entrara a la Iglesia romana al abrir las ventanas, no logró renovar estructuras centenarias. La “aceptación” del Concilio en Medellín (1968) abrió aires de liberación en América Latina: Iglesia semilla de hombres nuevos y de estructuras nuevas. Sin embargo el invierno eclesial de varios años ha estancado muchos procesos de vida y de esperanza. Hace 10 años con el Papa Francisco a la cabeza la Iglesia Romana volvió a ser esperanza, desde la cúpula, aunque aun no se ve los procesos de transformación eclesial en las bases. Los procesos sinodales son una oportunidad. Vemos a no pocos cristianos que en su compromiso concreto hacen “*su rostro transparente a la belleza del Espíritu Santo”:* nuevos espacios creativos de vivencia espiritual y litúrgica, nuevas experiencias de servicio solidario, nuevos caminos de participación real en la vida de la Iglesia, nuevos espacios de presencia cristiana en situaciones críticas, nuevos pasos en el ecumenismo entre iglesias, en el diálogo interreligioso y también con el mundo no religioso, …. Nadie detendrá al Espíritu Santo.

*“El sacramento que ustedes van a recibir ahora es el sacramento de los mártires. Mártir quiere decir testigo, Testigo de una vida que el mundo no conoce y que por eso la persigue y la calumnia. El confirmado tiene que ser el joven, una mujer, valiente para dar la cara por Cristo, como los mártires. No tuviéramos las gloriosas páginas del martirio en la Iglesia de Cristo si no hubiera sido por este don del Espíritu Santo que Ustedes van a recibir. Quién le pudo dar fortaleza a los jóvenes, a las virgencitas de aquel tiempo, para morir entre las fieras o bajo la cuchilla de los verdugos, sino la fuerza del Espíritu Santo que les hacía, confirmados en la fe, morir antes que traicionar su cristianismo. ¡cuánto necesitamos esta valentía en esta hora de cobardes, de traidores, de vendedores de su fe!*

Al hablar a las y los confirmandos durante la vigilia de Pentecostés Mons. Romero les habló sobre la confirmación como el sacramento del testimonio: Bajo la fuerza del Espíritu Santo habrá que “*dar la cara por Cristo*”. El Espíritu llama a la misión y da la fortaleza para arriesgarse a eso: *dar la cara por Cristo.* Habló ante jóvenes que debían tomar decisión sobre la carrera que van a estudiar, la profesión que quieren, sobre las prioridades en la vida, sobre sus compromisos sociales,…. Los invitó a vivir testimoniando la vida de Jesús, por sus huellas, con la visión de Jesús. De ahí que el sacramento de la confirmación no es para niños/as y probablemente tampoco para adolescentes, sino para jóvenes que han llegado al momento de tomar decisiones importantes en su vida, más allá de su propia familia. “Yo quiero ser cristiano/a”, “Yo quiero ser testigo de Jesús”. “Yo voy a dar la cara por Cristo”. Al celebrar el sacramento de la confirmación con adolescentes que aún no están en el proceso de tomar sus propias decisiones, difícilmente van a comprender el significado del sacramento.

Mons. Romero va aun más lejos. No solamente habló sobre el martirio en su traducción como “testimonio”, que es fundamental, pero muy amplio. Sino también sobre el martirio de sangre. Hay que “*dar la cara por Cristo*”. Esta es la misión que el Espíritu Santo da a quienes reciben ese sacramento de la confirmación. Es decir, se trata de enfrentar los poderes así como lo hizo Jesús. Se trata de correr los riesgos de la vida como lo hizo Jesús. Por supuesto no se habla de buscar la tortura o la muerte violenta. Sin embargo en el proceso de la instauración del Reino de Dios se corre el mismo riesgo que Jesús mismo ha corrido: ser eliminado por las fuerzas del mal (tanto desde ámbitos religiosos como desde sectores políticos y de grupos de poder económico). Quizás en tiempos de persecución religiosa se puede comprender mejor y más radicalmente el significado del sacramento de la confirmación.

De esta manera Monseñor Romero interpreta el acontecimiento “Pentecostés” – Recibimiento del Espíritu Santo – como compromiso hasta el martirio. En la liturgia el color rojo sobresale en la celebración de Pentecostés y en las celebraciones de mártires. Ambos son inseparables.

En el sacramento de la confirmación podemos experimentar que hemos sido deseado en esta vida, que somos amados, que tenemos la fuerza para recorrer el camino de Jesús, a pesar y en medio de las tentaciones y persecuciones. Cada confirmando/a recibe la misión, el envío al mundo para llevar buenas noticias y para curar, liberar. De esa manera trabaja el Espíritu en nosotros. Así podemos dar la cara por Cristo. Así podemos ser testigos, mártires en el verdadero sentido de la palabra. Monseñor Romero ha dicho que consideraba que era digno de morir como mártir, pero que estaba dispuesto a asumir las consecuencias de su fe. En un mundo con tanta desigualdad, injusticia y maldad, vivir el sacramento de la confirmación bajo la fuerza del Espíritu siempre nos llevará a una u otra forma de martirio. El Espíritu nos abrirá horizontes de amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fe, serenidad, mansedumbre, esperanza, energía. No tengamos miedo.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

Compartiendo otras citas de la misma homilía.

88 Estoy dispuesto a enfrentar el proceso y la cárcel <https://www.facebook.com/watch?v=321053043157201>

**Reflexión para domingo 28 de mayo de 2023.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Pentecostés del Señor, ciclo A , del 14 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.490

Esta segunda cita proviene de la homilía de Monseñor Romero durante la Vigilia de Pentecostés, sábado 13 de mayo de 1978, antes de celebrar el sacramento de la confirmación a más de 200 jóvenes. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.486

1. **Reflexión para domingo 28 de mayo de 2023.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del domingo de Pentecostés del Señor, ciclo A , del 14 de mayo de 1978. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo II, Ciclo A, UCA editores, San Salvador, p.490 [↑](#footnote-ref-1)